SAN VITOIRO DE RIBAS DE MIÑO

En el municipio de O Saviñao se encuentra la feligresía de San Vitoiro de Ribas de Miño, condicionada geográficamente por el río del que toma su nombre. Desde Escairón se llega a San Vitoiro por la CP-41-02 sentido Currelos; en Vilaesteva se toma el desvío señalizado a la izquierda que atraviesa Segán.

En el año 929 el abad Veremundo Páez de Sanabria funda el monasterio de San Victorio de Ribas de Miño y establece una comunidad de rectores *degere fecit regulas patrum nostrorum tenentes*. Doce años después se definen oficialmente los términos del coto monasterial, mediante diploma firmado por los reyes Ramiro II y doña Urraca, sus hijos Ordoño y Sancho, y el obispo de Oviedo Obeco. A petición de Don Lope Ordóñez, su abad, los anteriores privilegios serán confirmados en agosto de 1144 por Alfonso VII. Al igual que su predecesor, a lo largo de los años los reyes Alfonso XI (1332), Enrique III (1400) y Juan II (1411) corroboran las concesiones y propiedades monacales. Ya en la segunda mitad del siglo XV, los papas Pío II y Sixto IV expedirán varias bulas referidas a Ribas de Miño.

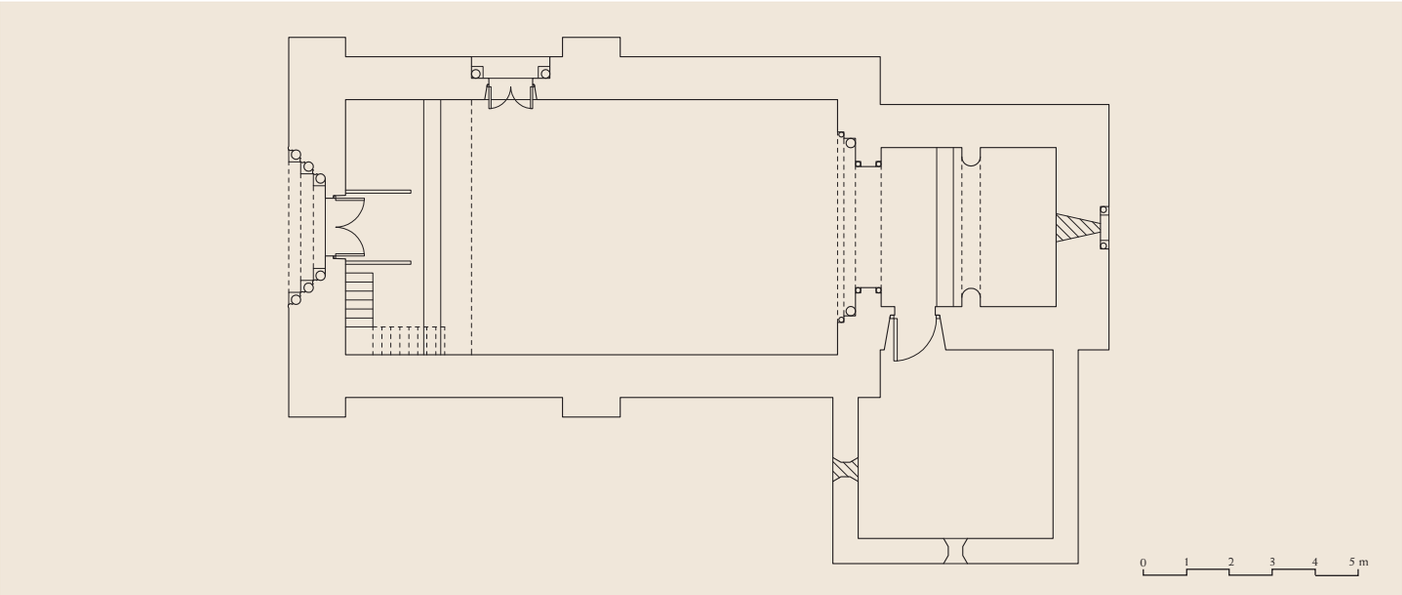
Iglesia de San Vitoiro

San Vitoiro conserva íntegra su fábrica románica, a la que se han añadido una sacristía en el muro meridional del ábside y una espadaña en el frontis, ambas modernas. Su planta consta de una única nave y cabecera rectangular, siendo esta última mucho más estrecha que la primera, provocando un gran contraste exterior. Ambas se cubren por un tejado a doble vertiente realizado en pizarra. Sus muros combinan esquisto, material predominante, cortado en sillares regulares dispuestos en hiladas horizontales, y granito, usado en las portadas y en varios elementos decorativos del templo.

La cabecera es recta y de gran sencillez. Destaca, en el muro del testero, una esbelta y larga ventana completa ricamente decorada. Esta posee arco de medio punto, con arista en bocel, que provoca en rosca e intradós sendas escocias ornamentadas con panes cuarteados. Al exterior lo ciñe una chambrana de la misma directriz, embellecida con motivo ajedrezado, y al interior una corta moldura con tres bolas. Arquivolta y chambrana descansan sobre una imposta moldurada en caveto, la cual se apoya en un par de columnas acodilladas. Estas presentan fustes monolíticos, basas áticas y altos plintos, ricamente decorados con arquillos. Sus capiteles exhiben tres hojas lanceoladas rematadas en bolas (meridional) y tres sencillas y erosionadas hojas (septentrional).

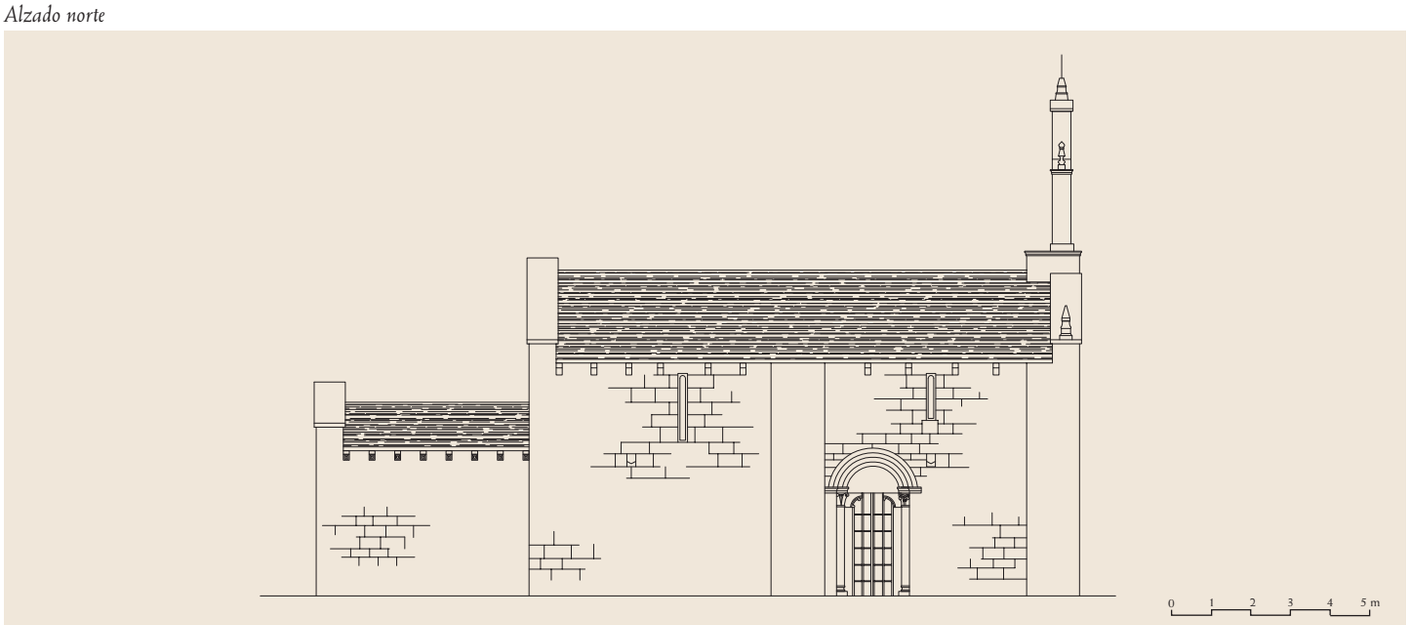
En el muro sur se anexiona la sacristía, de escasa altura, con tejado a doble vertiente. Sobre ella se abre un vano rectangular biselado, también de factura moderna. Por el contrario, el muro norte, completamente liso, no posee ningún tipo de alteración posterior. Ambos laterales presentan un ancho tejaroz de perfil de nacela, liso, el cual se monta sobre canecillos, moldurados en caveto los ocho del norte y alternando con motivos geométricos los seis del muro sur. Tres de estos

Fachada oeste



Planta

Alzado norte

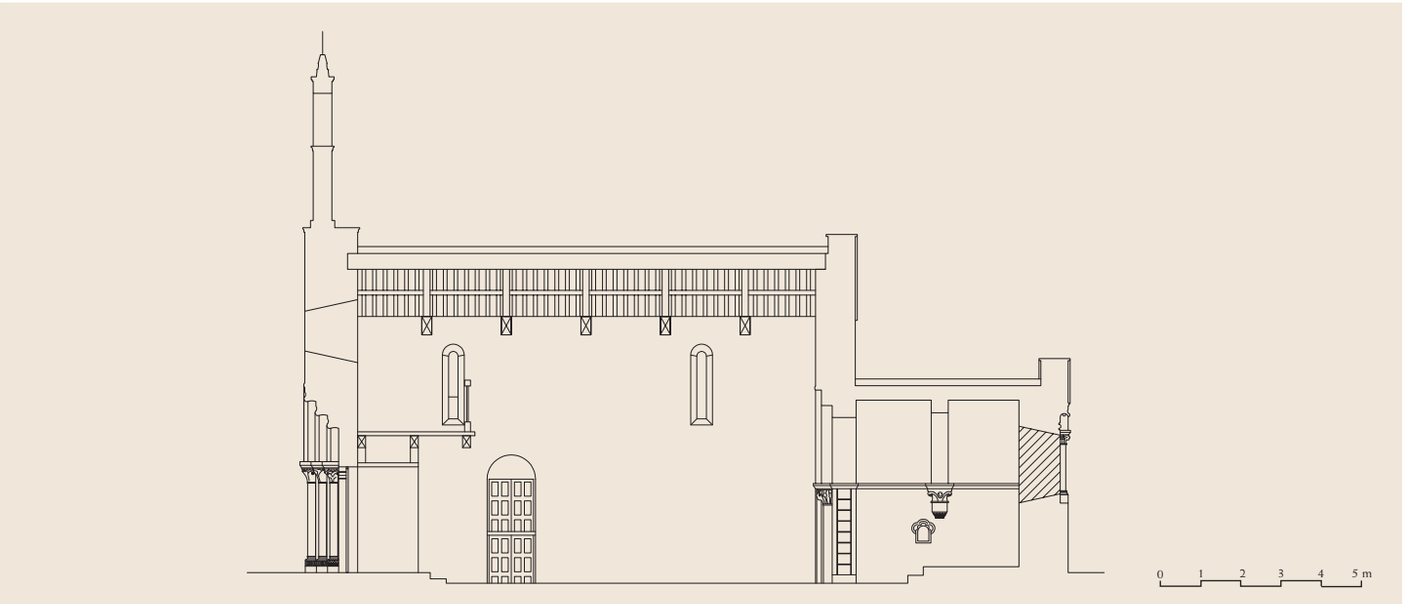


últimos, graníticos y de mayor grosor, son producto de una intervención posterior.

En la nave, los muros sur y norte se articulan, cada uno, por medio de dos anchos contrafuertes que dividen sus cuerpos en dos tramos. Los soportes se prolongan hasta la cornisa, con perfil de nacela, sustentada, además de en los contrafuertes, en canecillos lisos o de sobria decoración geométrica, cortados en caveto.

En el muro sur se practican dos aspilleras, ambas bajo arco de medio punto, hallándose parcialmente cegada la occidental. Bajo ellas, a media altura del muro, se sitúan dos ménsulas molduradas.

El mismo esquema estructural lo encontramos en el muro norte, incluyendo el cegamiento del vano. No obstante, en su tramo occidental se practica la única portada lateral del templo. Esta, provista de tímpano semicircular liso, consta de doble arquivolta de medio punto, perfilada en baquetón liso, cuyas roscas e intradós decoran sus escocias con una fina baquetilla. El arco exterior descansa sobre una imposta, de perfil de caveto, que sirve de separación entre el arco y el muro. Por el contrario, el interior lo hace sobre un par de columnas acodilladas de lisos y monolíticos fustes. El capitel oriental posee seis hojas, con incisiones a modo de nervios, rematadas en bola y, el occidental, tres nervadas hojas atadas entre sí acabadas en



Sección longitudinal

bola, sobre las cuales, en un segundo piso, se cruzan en aspa tallos rematados en volutas. Las basas son áticas con bolas en los ángulos, asentadas sobre cúbicos plintos decorados, al igual que los de la ventana del testero, con arquillos.

El tímpano, monolítico, es soportado por dos mochetas cortadas en caveto sobre jambas de arista viva. La mocheta oriental exhibe dos cilindros unidos por un lazo y la occidental tres sencillos nervios. La fachada occidental posee un solo cuerpo, que combina elementos románicos y dieciochescos. En la parte inferior se abre la portada principal del templo, provista de tímpano y un marcado abocinamiento. Posee tres arquivoltas de medio punto enmarcadas por una chambrana de igual directriz. Todas ellas perfilan sus aristas en bocel liso, el cual provoca en rosca e intradós, sendas escocias decoradas con bolas cuarteadas. La chambrana que ciñe la portada exhibe una fina ornamentación de hojas rematadas en bola dispuestas radialmente. Este modelo decorativo se halla en otros ejemplos del mismo municipio lucense como Santo Estevo de Ribas de Miño y Santa María de Marrube.

La triple arquivolta descansa sobre columnas acodilladas cuyos fustes, monolíticos y lisos, son de mármol. Los codillos muestran aristas molduradas en liso bocel de gran grosor. Los capiteles son de tipo vegetal, con grandes hojas rematadas en volutas, pero con matices entre ellos. Todas parten del astrágalo para rematar en un equino decorado con pétalos o pequeñas hojas. Los anchos cimacios, de perfil de caveto, son lisos. Prolónganse en una corta imposta por el frente del tramo que separa, a su vez, chambrana y muro. Las basas son de tipo ático, los plintos ricamente engalanados con motivos geométricos y vegetales, y, bajo estos, zócalos cúbicos sobre los que se asientan. El tipo de cimacio empleado, al igual que la decoración de los plintos, señala importantes paralelismos entre San Vitoiro y Santo Estevo, anteriormente mencionada.

Alzado este

Sobre la portada se sitúa una aspillera, bajo arco de medio punto y con derrame interior, más corta que las de los muros laterales. Corona la fachada una espadaña de dos cuerpos y dos pináculos en los extremos.

En el interior la nave se cubre por una techumbre de madera a doble vertiente. Sus muros, de gran grosor y altura, se encuentran actualmente encalados, dejando su fábrica oculta. En ellos se abren cinco largas ventanas, con derrame interno y bajo arco de medio punto liso, las cuales conceden iluminación directa al interior. La cabecera presenta, como ya se indicó, un cuerpo rectangular estructurado en dos tramos,

Portada oeste

Portada norte

Capiteles de la portada oeste

Interior

Interior de la capilla mayor

Soportes del interior de la capilla mayor

ambos cubiertos por una bóveda de cañón. Su pavimento está más elevado que la nave, solventándose el acceso por medio de dos escalones perfilados en fino baquetón.

El ingreso en la cabecera se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, doblado y de sección prismática, enmarcado, a su vez, por una chambrana ajedrezada de su misma directriz. El arco exterior es soportado por columnas acodilladas de monolíticos fustes, lisos, con basas ocultas por el pavimento de la nave y capiteles decorados con hojas rematadas en voluta. Los codillos no muestran sus aristas vivas, sino que están redondeadas por boceles lisos. El arco interior se apoya en pilastras que perfilan sus aristas en baquetón. Un liso cimacio de perfil de nacela, presente en ambos soportes, se prolonga en imposta por el hastial, distanciando así chambrana y muro. Esta misma imposta continúa por la cabecera, señalando el comienzo de la bóveda.

Un arco fajón divide en dos tramos el ábside, reforzando, a su vez, la bóveda de cañón que lo cubre. Es similar al triunfal, de medio punto y de sección prismática. Este se apoya a cada lado en una columna cortada, de escaso fuste y capitel vegetal, decorado por hojas nervadas acabadas en voluta que parten del astrágalo. El seccionado fuste se remata con una minuciosa decoración vegetal y geométrica, que combina astrágalos sogueados y una roseta como remate. Esta solución es empleada en el deambulatorio de Santa María de Oseira y en el crucero norte de la catedral compostelana.

En el lado sur del presbiterio se abre una puerta moderna de acceso a la sacristía. Próxima a ella, en el ábside, una ventana con derrame interno realizada en la misma fecha. En el lado septentrional hay una hornacina enmarcada por una moldura de arcos de medio punto dispuestos radialmente. Este modelo de hornacina, pero de mayores dimensiones, está presente en los ábsides de Santa María de Pesqueiras y Santo Estevo de Ribas de Miño, ambos deudores del taller de Portomarín.

Un retablo dieciochesco de columnas salomónicas adaptado perfectamente al testero, oculta el vano mencionado en el exterior. En la nave encontramos dos retablos del mismo estilo y época que el anterior.

La dicotomía presente en la cabecera y las fachadas de San Vitoiro confirma la existencia de dos momentos constructivos en el templo. Por un lado, el interior de la cabecera muestra motivos ornamentales de finales del siglo XII o principios del XIII, característicos del monasterio de Santa María de Oseira. Sin embargo, parece evidente que en las portadas norte y oeste está presente el taller de Portomarín, de corriente mateana, que difunden su estilo por amplias zonas de Lugo en un avanzado siglo XIII.

Por todo ello, en San Vitoiro participaron dos maestros diferentes, responsables de sendos talleres, que plasmarían y combinarían los dos estilos en un único templo en las primeras décadas del siglo XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: MJGG

Bibliografía

ARES VÁZQUEZ, N., 2003, II, pp. 267-290; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 506-507; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 163-171; D'EMILO, J., 1996, pp. 69-90; FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M., 2004, pp. 90-99; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1998b, pp. 55-63; FRAGA VÁZQUEZ, G., 1998, pp. 213-230; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2014, pp. 72-75; MÉNDEZ PÉREZ, J., OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S. y ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 2016, pp. 40-41; QUIROGA DÍAZ, J. A., 1993, pp. 23-34; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVII, pp. 223-224; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 371-376; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 99-116; VÁZQUEZ, G., 1990, p. 182; VÁZQUEZ SACO, F., 1945, pp. 19-21; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998b, pp. 39-45; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 224-249.